



LA ESPAÑA MEDICA.

Periódico de Medicina, Cirujía, Farmacia y Ciencias auxiliares.

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA CESARAUGUSTANA.

REDACCION: CALLE DE LA PUEBLA, NUM. 6, CUARTO BAJO DE LA DERECHA.

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

Madrid.	Provincias.
Adelantado.	Adelantado.
Un trimestre. 12 reales.	Un trimestre. 15 reales.
Un semestre. 24	Un semestre. 30
Un año. 48	Un año. 60
Estrangero. Un año 80 rs.	Ultramar. Un año 100 rs.

Los suscritores por un año tienen el derecho de señalar el mes en que han de verificar el pago.

Se suscribe en Madrid en la redaccion, calle de la Puebla, 6, bajo derecha; y en la libreria de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, 11. En provincias en casa de los corresponsales ó por carta á la redaccion.

Los números sueltos se venden á real.

SECCION DE MEDICINA Y CIRUJIA.

Hospital civil de Alicante.

CANCER DE LA MAMA ACOMPAÑADO DE CAQUÉXIA CANCEROSA.—ESTIRPACION SEGUIDA DE ERISIPELA Y OTROS ACCIDENTES CONSECUTIVOS.—CURACION.

Juana Lopez, natural de Cádiz y vecina de Alicante; de 46 años de edad; temperamento linfático-nervioso; constitucion floja; idiosincrasia gástro-hepática; obesa; entró en el departamento de cirujia de este hospital el dia 27 de marzo del presente año.

Los antecedentes de esta enferma me hicieron formar un juicio muy desfavorable de su vida patológica; puesto que sobre haber padecido muchas enfermedades, la repetian algunas con cierta frecuencia, tal como erisipelas graves de la cabeza; indisposiciones gástricas con vómitos biliosos ó diarreas; toses convulsivas; temblor habitual y sobre todo accidentes histéricos variados y otros fenómenos igualmente nerviosos.

A tal serie de males se agregaba el de haber sufrido el año 1834 el cólera morbo asiático intenso; al que sobrevivió como por milagro, saliendo

muy estropeada y con un tumor parolídeo presentado como accidente crítico, el cual desapareció de una manera brusca para fijarse en la mama izquierda, que se puso al instante dura, hinchada y dolorosa, empleándose por ello algunas sanguijuelas, cataplasmas y otros parches que disiparon dicho infarto, quedando tan solo un pequeño bultito indolente, que se dejó como olvidado:

Pasados unos dos años, advirtió la enferma que el antedicho tumorcito la dolía, haciéndose mayor. Recelosa de que fuese algun *saratan*, que tanto temia, ni quiso hacerse nada ni menos presentarse á ningun profesor: mas por desgracia suya se confirmaron sus sospechas, tomando vuelo de una manera estrepitosa el mal; de tal modo que en unos tres meses causó tal alteracion y daño anatómico en la mama, que obligó á la paciente á presentarse en este hospital á pesar del miedo y repugnancia que tenia.

A su entrada noté, que la mama izquierda, mucho mas voluminosa que la derecha que no dejaba de estar muy desarrollada y flácida, ofrecia una solucion de continuidad de unas tres pulgadas de longitud y como dos de latitud en su parte média, situada con cierta oblicuidad de arriba

abajo y de fuera adentro en el lado esterno y superior del pecho, cerca de la axila, siendo su figura ovoidea prolongada, y su color rojo oscuro; cuyos bordes festoneados, gruesos, duros y tirados hacia fuera, circuián una grande prominencia á modo de hongo, blanda, como fofa y lisa en toda su superficie, de color violáceo y de volumen algo mayor que un huevo de gallina; que sangraba con muchísima facilidad y abundancia, estando adherida por una base ancha á la superficie de la úlcera, que se hallaba súcia y lardácea, exhalando un olor fétido y dando con abundancia un pus ténue, amarillento y corrosivo, que mantenía en continua escitacion y como escoriadas las partes que bañaba. A estos síntomas se agregaba un escozor constante, y con frecuencia algunas punzadas que estremecían á la enferma.

El estado general de esta pobre mujer era pésimo; pues á lo lánguido de las principales funciones orgánicas y á la alteracion de la nutricion por malas digestiones, se añadia un color pajizo de la piel, que se hallaba seca y áspera; cierta infiltracion en las mejillas, párpados y tobillos, con tendencias á estenderse; mucha sed; falta de apetito y grande abatimiento.

En su consecuencia, formé sin vacilar el diag-

FOLLETIN.

Una noche de novios.

Fastidiado de visitas, bromas, parabienes, bailes y elogios propios de un dia de bodas, llegó la noche... que no porque yo me hubiera casado se habia de trastornar el orden de la naturaleza. Besé la mano á mi papá suegro y me retiré á dormir. Aquí entra el cuento.

Mientras que mi novia soñaria tal vez pajáricas blancas, yo soñé que entraban doce hombres en mi habitacion. Por la gravedad de sus rostros conocí ser doce médicos del otro mundo. Saludáronme cortesmente en romance, escepto uno de ellos que como lo hizo en griego, en griego le contesté, y el cual, despues de una breve pausa, me habló en estos términos. «No te estrañes de nuestra nocturna visita, y para que sepas á lo que hemos venido pre-

ciso es que no ignores quienes somos.» Se limpió el polvo que traía del camino y prosiguió diciendo. «Somos la flor, la nata y la espuma de la medicina; se nos ha llamado el apostolado y al darnos este nombre se nos ha hecho justicia. Vuelve la vista y verás en tu presencia al famoso Galeno, nació en el Asia, en la ciudad de Pérgamo, sus padres le instruyeron en todo género de letras; á los 19 años disputaba de medicina con admiracion de todos, tocaba el violin mejor que un ciego, y era un consumado filósofo. Murió en el mar, y es en el otro mundo *médico-forense* por mandato del emperador Antonino. (Lástima es que en España no haya tambien un Antonino.) ¿Ves aquel, me dijo el anciano, que se pasea figurándose que se halla en el patio ó peripatum de su casa, y que es el mas elegante de todos porque lleva el cabello tendido y ostenta en sus dedos brillantes anillos? pues has de saber que es Aristóteles, griego como yo; hijo de Metonaco y Fis-

lidas, nietos de Asclepiades. El que le sigue es el gran Averroes, una de las cabezas que ilustraron á Córdoba en tiempo de los moros. Amicus Pláto sed magis amica veritas, fué su divisa. En el dia no tiene partido. El que está á su izquierda es Mesué, hijo de Heben y nieto de Abdeley rey de Demasco, fué gran médico entre los vivos y ahora es polvo y ceniza entre los muertos. El de la derecha es el presidente de todos los que hemos venido, es el Dios Apolo.» ¿Y tambien, pregunté yo, ese caballero fué médico? «Relata refero, contestó el anciano.» Conoció que se cansaba de charlar, y le dije: supuesto que ninguno de estos personajes es mudo, ellos me referirán por sí mismos su biografía, decidme ahora la vuestra. «Encendió un puro en los ojos de Esculapio sucesor de Apolo y resucitador de Hipólito, segun tradicion antigua, y prosiguió el viejecito. «Ego sum Hipócrates; mirame bien, observa mi accionto, toca mi calva, y no me confundas con el Ni-

nóstico de cancer encefaloideo avanzado, con principio de caquexia; cuyo juicio me hizo concebir un pronóstico muy grave y hasta mortal; tanto por lo que era ya la dolencia y lo precipitadamente que marchaba, cuanto porque no encontraba recursos en la farmacia y me repugnaba mucho apelar á los operatorios por los poderosos contraindicantes que tenia á la vista en la edad avanzada de la paciente, en la magnitud de sus pechos, cuya superficie cruenta habia de resultar muy grande, en su organizacion tan saturada de malos humores y tan mal dispuesta para resistir una operacion tan grave, y en fin, por la caquexia cancerosa que veia reflejarse en toda la organizacion y temia siguiese su marcha haciendo infructuosos todos mis esfuerzos.

En tan apuradas circunstancias, que tanto pesan en casos de esta naturaleza, como quiera que el pobre marido de esta infeliz no perdía ocasion para hablarme, pidiéndome operase á su mujer como pocos dias antes lo habia hecho con buen resultado en un escirro de la mama de una jóven, y como no cesase de repetir lo mismo, por más que yo tratase de persuadirle de las circunstancias distintas que concurrían en su mujer y de lo arriesgada que era en ella la operacion, me hizo al fin decidirme á verificarla; influyendo notable en mi determinacion el convencimiento que yo abrigaba de la inutilidad de todos los demas medios.

La operacion se practicó del modo siguiente: cloroformizada la paciente y trazadas las líneas que habia de recorrer el bisturí en sus primeros cortes, que formaban una grande elipse en cuya parte media se hallaba todo lo degenerado, correspondiendo una de sus puntas á la parte alta de la pared anterior de la axila y la otra cerca del pezón, que se conservó, pase á realizar el primer tiempo de la operacion del modo que sigue.

Cogiendo un bisturí fuerte y convexo, hice primero la incision inferior, interesando todo el espesor del pecho, de lo que resultó mucha efusion de sangre, é inmediatamente practiqué la superior con igual penetracion; pero era tanta y tan violenta la hemorragia, que indudablemente se hubiera comprometido la vida de esta paciente á pesar de la intervencion de los practicantes, si no hubiese terminado con rapidez la operacion,

pócrates albeitar, como quieren algunos veterinarios, porque yo solo soy, seré, y he sido el pater medicorum. No me confundas tampoco con el Hipócrates homeópata, como aseguran los partidarios de Hanbemann, porque jamás salió de mis labios sistema alguno; los sistemas perecen, mis doctrinas son eternas como la luz que nos alumbraba.»

«Yo soy el que juré respetar á mis maestros, instruir á mis discípulos, no ser intruso, visitar con cariño, ser casto, prudente y observador. Cuando alguien de mis predilectos hijos es perjuro, la máquina del orbe se estremera; los muertos se agitan en sus sepulcros, y hasta el mismísimo marqués de Villena oscila en su misteriosa redoma. Yo soy, en fin, el que á pesar de vivir per sæcula sæculorum en la memoria de los hombres por el bien que les hice, me achicharraría en los infiernos si el hábito no embotase la sensibilidad.» Deseoso estaba de hablar el célebre Rasis, oriundo

del Africa, escritor de medicina, alquímia y astrologia é inventor de las píldoras cochias y el cocimiento de pelitre, pero se adelantó Arnaldo de Villanova, el que despues de derramar un torrente de lágrimas se espresó en estos términos. «Yo soy el Judas de la medicina, porque abandonando mi profesion me fui en pos de la piedra filosofal. Todavía recuerda mi mente el modo de convertir la tierra en oro sin tener pacto con hechiceras ni demonios, empero dejé sin esto sublime descubrimiento al mundo de la mentira, porque fui llamado á marchas dobles á los palacios del de la verdad.» Viendo que los suspiros no le dejaban proseguir, tomó la palabra Avicena, y me dijo sin mudárselo el color, que habia sido muy aficionado al vino y las muchachas, por lo que conociendo padecia algunos dolores de hijada se dedicó á usar bebida de nieve, y le probó tan mal que dejó de medicarse, y á la edad de cincuenta y ocho años, poco mas ó menos, dió su hacienda á los pobres y á

haciendo una brusca diseccion mediante grandes tajos de bisturí, dirigidos hacia la superficie esterna del músculo gran pectoral, que resultó descubierta en cierta estension, haciéndome al instante dueño de la sangre por la presion con los dedos y luego por la ligadura de dos arterias, siendo la principal la correspondiente á la mamaria esterna superior, que tenia un calibre considerable.

Concluido el trabajo quirúrgico se procedió á la curacion, poniendo en contacto los bordes de la herida mediante algunos puntos de sutura y las tiras aglutinantes, dejando libre el punto mas declive para el paso de los líquidos que fluían y los hilos de las ligaduras, aplicando encima una planchuela ceratada, hilas informes dispuestas en tortas, alguna compresa y el vendaje de cuerpo bien sugeto. Por lo demás se dispuso la dieta vegetal, los atemperantes comunes, algun sorbo de cordial y la quietud en la cama.

Al dia siguiente manifestó la enferma haber pasado muy mala noche por la tos, que se la hizo muy fuerte, resintiéndose bastante de todo el pecho y creia que se habian dislacerado los puntos de sutura y descompuesto el vendaje. En su consecuencia se levantó este y se observó lo que habia indicado la paciente, procediendo de nuevo á su aplicacion y disponiéndola las leches por mañana y tarde y alguna píldora de cinoglosa á la entrada de la noche, siguiendo con la dieta vegetal y los atemperantes.

Desde el dia siguiente principió á calmarse la tos, que se dispó completamente en unos cuatro dias, por lo que se dispusieron algunos caldos y sémolas, siguiendo con las leches por una temporada.

A los seis dias de la operacion y á pesar de no haberse observado una franca reaccion, fué preciso levantar el apósito, en razon á hallarse empapado de pus y otros humores en fermentacion, hallando la herida completamente abierta y dislacerados sus bordes, teniendo un aspecto feo y súcio y exhalando una hediondez repugnante.

Prescripcion: Agua de manzanilla con aguardiente alcanforado para lociones y fomentos; curacion simple que se repetia dos veces al dia, aplicando alguna tira aglutinante para obrar en

los esclavos libertad, y á pesar de ser hijo de Hati, uno de los ministros mas queridos que tenia el rey, y á pesar de saber astrologia y matemáticas, se murió. Tenia yo ganas de que concluyera por oír que tal se explicaba el hijo de Saturno llamado Chiron Centauro, inventor de la cirugía desde los tiempos de Noé, mas es el caso que ora fuese por ser cirujano, y yo aprendí de médico, ora porque era un caballero muy fino, político y elegante, se empeñó en callar como un muerto si yo antes no hablaba como un vivo. Despues de varios dimes y diretes, les dije á todos sin revelar mi nombre.

Nací como el hongo... En mi niñez me llamaron trapisonda, por los enredos y mentiras que urdía, y si alguna vez fui á la escuela no hice otra cosa que remedar á los gatos ó dibujar las narices del director.

Crecí en edad y mis travesuras fueron mayores, no habia modista á quien yo dejara trabajar

sentido de la retraccion de los bordes y el vendaje correspondiente: racion.

Con semejante tratamiento, acompañado de alguna que otra cauterizacion con el nitrato argéntico, se corrigió en breve tiempo la fetidez y se detegó la herida, ofreciendo un hermoso color sonrosado claro y dando una supuracion loable, que me hicieron sospechar una próxima curacion, en vista del buen estado de la generalidad. En medio de tan lisonjeras esperanzas se presentó como por sorpresa, puesto que no se advirtió el menor pródromo, una considerable erisipela flegmonosa, que invadió toda la caja torácica y ambas mamas, siendo acompañada de calentura inflamatoria y síntomas biliosos; cuyos accidentes motivaron una sangria, dieta vegetal, atemperantes cremorizados, alguna lavativa emoliente, aplicacion tópica de estensos fomentos de flor de sauco y malva sobre la erisipela, siguiendo con la misma curacion en la herida.

A los tres dias de semejante medicacion ya no existia calentura y la erisipela habia perdido su fuerza y marcha invasora, causando un grande infarto inflamatorio en la axila del lado enfermo, que mantenía entumecidos y colorados los bordes de la estensa herida resultante de la operacion, siendo por ello preciso disponer una docena de sanguijuelas sobre el tumor axilar, seguidas de cataplasmas emolientes y la continuacion de los otros medios.

Aun no habian trascurrido diez dias, y cuando todo marchaba en apariencia perfectamente, repitió la erisipela del mismo caracter, pero fijada unicamente en el brazo correspondiente al pecho enfermo, de lo que resultó un nuevo incremento flogístico en el tumor axilar y en la herida, reclamando los mismos remedios que en el caso anterior, inclusa la sangria, aunque mas pequeña, que dió igualmente buenos resultados; pero quedando siempre el infarto axilar que iba creciendo á medida que se reblandecía, de modo que simulaba una tercera mama con fluctuacion renitente particular en su ápice, que me hizo temer fuese el cancer encefaloideo reproducido; y deseoso de salir de semejante duda y ver que resolucion podria tomar para salvar á esta infeliz, de la que apenas quedaba dependiente en el hospital que no hubiera vaticinado desfavorablemente, prac-

los esclavos libertad, y á pesar de ser hijo de Hati, uno de los ministros mas queridos que tenia el rey, y á pesar de saber astrologia y matemáticas, se murió. Tenia yo ganas de que concluyera por oír que tal se explicaba el hijo de Saturno llamado Chiron Centauro, inventor de la cirugía desde los tiempos de Noé, mas es el caso que ora fuese por ser cirujano, y yo aprendí de médico, ora porque era un caballero muy fino, político y elegante, se empeñó en callar como un muerto si yo antes no hablaba como un vivo. Despues de varios dimes y diretes, les dije á todos sin revelar mi nombre.

Nací como el hongo... En mi niñez me llamaron trapisonda, por los enredos y mentiras que urdía, y si alguna vez fui á la escuela no hice otra cosa que remedar á los gatos ó dibujar las narices del director.

Crecí en edad y mis travesuras fueron mayores, no habia modista á quien yo dejara trabajar

tiqué una puncion esploradora con el trocar capilar, que puso de manifiesto la existencia de pus, é inmediatamente, cogiendo un bisturí lanceolar, dilaté el absceso con amplitud, dando bastante sangre negra y sobre todo grande abundancia de un pus flegmonoso.

Prescripcion: Embrocaciones á la base del tumor con el unguento napolitano; una mecha ce-ratada en la abertura y encima una cataplasma emoliente; siguiendo, por lo demás, con las curas simples, lociones carminativas alcoholizadas y alguna cauterizacion con nitrato de plata.

Desde aquella época en adelante no volvió á presentarse otro nuevo accidente, y sin salir de los remedios mencionados fué gradualmente mejorándose la paciente, de tal manera que en los primeros dias de junio se la dió el alta.

La circunstancia de vivir esta pobre en el tránsito de mi camino al hospital, hace que la vea con frecuencia y me consta que se halla muy buena y con una cicatriz bien consolidada.

(Se concluirá.)

VICENTE RUBIO.

Discurso acerca de las reformas tocantes á la higiene y administracion de las inclusas y los hospicios.

(Continuacion.)

Yo no admitiré como él, que un niño amamantado con leche de cabra pueda heredar, solo por este hecho, toda la ligereza y volubilidad que caracteriza á estos animales; pero mas distante todavía de negar que la lactancia no pueda influir en la organizacion y en el caracter, de una manera mas ó menos positiva.

Por todo lo dicho, las administraciones de las inclusas deben procurar la lactancia natural á los espósitos, siendo preferible mandarlos al campo y colocarlos en casa de nodrizas que disfruten de una situacion mas bien holgada que estrecha, y que puedan ser vigiladas de cuando en cuando; pero si han de verse en la precision de tener que dar dos ó tres niños á una misma ama de cria, cuando la falta de estas ó la penuria de los fondos del establecimiento no permitan que

en su tienda, ni moza de cántaro que no persiguiera, ni farol que estuviera seguro de mis pedradas. Llegó la juventud y, salvo lo que sea de razon, me convertí en un D. Juan Tenorio.»

«Traté de elegir carrera conociendo que no era mas que un pillete, un calavera, un tuno, y quedaron admirados los autores de mi existencia cuando les dije que queria ser cura. Pronto me arrepentí, convencido de los intrínsecos argumentos que me hizo una madreleña de quare me repullisti. De teólogo me transformé en médico. Pensaba que el serlo era una cucaña y me llevé un solemne chasco, porque jamás he visto carrera de mas sinsabores y disgustos; verdad es que he sido tan desgraciado que yo no puedo hablar mas que de entierros, muertes y responsos, y si alguna vez se me figuró haber curado á alguien, al momento he sabido que el bendito San Antonio, el cirujano intruso, el barbero hablador, el charlatan prodigioso ó la tia Catra-

cada niño tenga exclusivamente una nodriza, entonces, en mi concepto, creo que es preferible entregarlos á la lactancia artificial en casa de labradores honrados y, si posible fuera, ricos. En este caso la traslacion de los niños deberia hacerse en época adecuada, escojiendo las estaciones mas templadas, y sería muy conveniente que por lo menos durante el viaje el niño mamase leche de mujer.

He tenido el honor de pasar en revista las principales reformas que se han indicado para disminuir las esposiciones y conservar la vida á los infantes espuestos ó abandonados. Ya poco me falta que añadir acerca este punto.

En 1851 el señor prefecto del Sena (1) despues de haber estudiado la mortandad excesiva que se observaba en los espósitos de su departamento, decidia que habia lugar á las disposiciones siguientes: 1.º A mejorar el servicio médico en el campo, aumentando las subvenciones de los facultativos encargados del cuidado de los niños, y suministrándoles los medicamentos necesarios: 2.º A que corriese de cuenta de las administraciones de los hospicios el tratamiento de los niños colocados en casa de las nodrizas y que fuesen atacados de enfermedades graves. El estado de estos infelices, reclama muchas veces cuidados y socorros médicos, que una negligencia culpable ó la sórdida avaricia de las amas impide procurárselos: 3.º A tratar con los directores de las colonias agrícolas de Francia y de Argel, para la colocacion de los muchachos viciosos é indisciplinados y con las casas de religiosas para mandarles las muchachas cuya conducta dá lugar á quejas.

Todos estos medios son para tenidos en cuenta; solo diremos tocante á las colonias que si el clima y demás condiciones higiénicas fueren malas, no debe imponerse jamás el castigo de mandar á ellas á los espósitos; si por el contrario el pais fuere sano y las colonias bien organizadas, sería una gran medida enviar á ellas á todos los espósitos, por las razones que mas adelante tendré el gusto de esplanar.

Ya solo me resta hablar de una gran idea propuesta últimamente para disminuir el número de

(1) Loc. cit.

ñeda habian sido la causa sine que non, y que á haber continuado con mis prescripciones, el enfermo habria perecido.»

«Variaba de pueblos por variar de costumbres (de tejedor mudarás)... y en todos ellos he visto ingratiudes, chismes, envidias, magnates, dotaciones mezquinas, y dotaciones mal pagadas.»

«Aguardé largo tiempo un arreglo de partidos pero en los peros está el quid. Esperé la union, la alianza, la emancipacion, la ley de Sanidad y otras zarandajas por el estilo, mas conociendo que lo que no era brujeria eran ilusiones, he determinado vivir de la realidad, de lo positivo, y á los ochenta y dos años de edad y treinta y seis de médico puro, despues de haber recibido la estremauncion he dado mi mano de esposo á una niña de quince abrilés.»

Hoy, señores, es mi primera noche de novio y aunque agradezco á Vds. la visita no creo sea noche muy á propósito para conversar con difuntos.»

abandonos. Tal es la de obligar á las mujeres que paren en las casas de maternidad á que den de mamar á sus hijos por espacio de 8 ó 15 dias, á fin de probar si por este medio les van cobrando cariño y se deciden á quedarse con ellos. No tengo palabras suficientes para alabar la sabiduria de este pensamiento, sencillo como todo lo grande, y natural como todo lo bueno; se dirige directamente al corazon y creemos que está llamado á producir grandes bienes.

Ocupémonos ahora de lo que sucede á los espósitos cuando salvados los escollos de la infancia pasan al hospicio para su educacion y para hacerse útiles á sí mismos y al Estado.

Situados sus albergues en el centro de una populosa ciudad, tienen el inconveniente de no contener un aire tan puro como el del campo, y el de carecer á veces de la ventilacion y de la luz necesarias; los artículos de primera necesidad en los grandes centros de poblacion son mucho mas caros que en las aldeas pequeñas y los niños deben experimentar en la cantidad y calidad de los víveres que consumen, los efectos del aumento de precio en los mercados, sobre el mezquino presupuesto de los hospicios; y por lo mismo debe decaer su salud, porque un aire puro y una buena alimentacion son las fuentes primeras de la vida.

En la casa provincial de Barcelona, los niños no beben vino y no comen carne mas que en dias alternados y á menudo en estos dias la racion de carne es sustituida por bacalao ó tocino.

Otro de los defectos de nuestros actuales hospicios es la inmensa aglomeracion, origen del viciamiento del aire, de la propagacion del onanismo y demás malos vicios, de la envidia y de los celos, tan comunes en la infancia.

La vida que llevan los espósitos en estas casas es sumamente sedentaria; sedentários son por su índole los oficios que en ellas aprenden, y poquísimas las horas de paseo de que disfrutan para obviar esta mal.

En el hospicio de Barcelona, los niños salen dos dias á la semana y su paseo no dura mas de dos horas. Las niñas solo disfrutan de este recreo unas cuatro veces al año.

(Se continuará.)
JOSÉ AMETLLER.

Entendieron la indirecta y sin hacer prólogos ni preámbulos me regalaron un libro en el que me aseguraron consistia la felicidad de los facultativos.

Tenia por título *Moral médica*, y se le devolvi diciendo que solo serviria para hacer cometas nuestros biznietos. «No es la moral médica, añadió lo que quedó en la caja de Pandora, fué la esperanza y con ella moriremos los médicos de partido.»

Picado de mi respuesta el ínclito *Dioscórides*, alias el Pecosó, quiso convencerme de lo contrario, cuando en aquel instante le dió á mi mujer la ocurrencia de pegarme un narigotazo y... (no hay que asustarse), la y todos los gramáticos saben qué parte es de la oracion.

Permítame, querido lector, que esté despierto ahora algunos momentos, que yo te prometo volverme á dormir, para volver á soñar.

Cuadros historico-cronologicos

Nacieron.	Florecieron.	Murieron	Nombres.	Ramos de la ciencia que cultivaron.	Biografías.
	1544		73. Perez de Arana (Juan).	C.	Vizcaino: floreció en Valencia.
	1545		74. Dr. Cespedes	A.	Al parecer castellano viejo, estudió y fué catedrático de Valladolid. De él dice el nunca bastante celebrado Rodríguez de Guevara... fuimos favorecidos con el trato de otros que el cruel hado nos arrebató, por e. g. aquel sapientísimo Cepedes, respetable por su venerable canicie y por su opúsculo de Ossibus.
	1545		75. Collado (Luis).	A. M. H.	Nació, estudió y fué catedrático en Valencia; su gran reputacion llegó hasta el rey Felipe II, quien le nombró médico de cámara, que no quiso aceptar, diciendo que el mundo veria la monstruosidad que un Valle fuese superior á un Collado.
	1545		76. Jimeno (Pedro).	A.	Nació en Valencia; célebre anatómico recorrió las universidades de Lobaina, Paris y Pavia; y se cree que descubrió el hueso-estrivo; fué disector de Veselio, y discípulo de Silyio y en Alcalá del Divino Valles.
	1546		77. Zamudio de Alfaro (Andres).	H. A. Y.	Nació al parecer en Alfaro, médico del consejo de la inquisicion de Sevilla, primero de cámara del rey protomédico general y alcalde examinador mayor de médicos cirujanos.
	1546		78. Lopez Alfonso.	H.	Se sabe solamente que fué español.
	1546		79. Bustamante Paz (Benedicto).	A. Y.	Nació y estudió en Salamanca, viajó por Europa y obtuvo despues de una brillante oposicion una cátedra de lógica en el colegio de Bolonia, fundado por el cardenal español Gil de Albornoz.
	1546		80. Sosa (Francisco de).	F.	Natural de Medine del Campo, escribió de la guerra.
	1546		81. Navas (Juan).	M.	Nació en Sangüesa, y otros en Luvia (Aragon.); fué gran fisico y botánico.
	1547	1595	Lopez Madera (Gregorio).		Nació en Madrid, estudió en Alcalá de Henares, siendo condiscípulo y amigo del nunca bastante celebrado Valles, cuyos escritos dió á la prensa: fué médico de cámara de Felipe II y protomédico general de la armada de Lepanto: aconsejó al príncipe D. Juan de Austria se diese la batalla, quien para inmortalizar su memoria le regaló la espada que para aquella accion le envió el papa Pio V, la que se conserva con sus restos mortales en la capilla de Santo Domingo del convento de Atocha.
	1547	1572	82. Samper (Andres).	G.	Nació en Alcoy, estudió en Valencia, donde fué catedrático y discipulo de Collado.
1509	1547	1553	83. Servet (Miguel de Reyes).	A. F.	Nació en Villanueva (Aragon) despues de estudiar teologia se dedicó á la medicina en Paris, siendo condiscípulo de Silvio y Fernelio. En 1536 tuvo un ruidoso pleito con la facultad de Paris, y con este motivo escribió su apologia, la que al instante prohibió el parlamento de aquella ciudad: escribió de religion con ideas eterodoxas. En estas obras esplicó la circulacion pulmonal que hasta entonces nadie lo habia dicho; á los pocos meses de su impresion fué preso, se mandaron recoger todos los ejemplares, y sirvieron para encender la hoguera donde fueron devorados juntamente con Servet. Este horroroso acontecimiento ha hecho que sus obras sean tan raras, que cuando mucho se conservarán cuatro ejemplares. El que desee ver los pormenores de sus obras y el proceso, consulte la biblioteca antetrinitaria de San Freistad, Amsterdam, 1564.
	1547		84. Esteve (Pedro Jaime).	A. Y. B.	Nació en S. Mateo ó Morella, estudió en Valencia, Montpellier y Paris, y mereció el nombre de trismejistro, fué catedrático en botánica y anatomia en Valencia.
	1548		85. Alvarez (Antonio).	A. Y.	Portugués, estudió y fué catedrático en Alcalá y Valladolid, médico de cámara del virey de Nápoles, duque de Osuna y protomédico de aquel reino.

de los médicos españoles.

Obras que escribieron.

pro vera medicina ad luum pestilentem: additiis ab autore in lume ipsum schaliis.—Elegiarum liber unus; cuyos tratados se imprimieron juntos en Amberes en 1562, 4.º

107 Nova de infestæ destillationis, quæ civitate Carcinonensi ac finitimis circiter hiemale solstitium anni à Cristo nato 1562, Barcelona, 1562; segun testimonio del Dr. Bernardo Mas, debió escribir de la preservacion de la peste en las criaturas.

108 Examen de ingenios para la ciencia en la qual el lector hallará la manera de su ingenio para escoger la ciencia en que ha de aprovechar, Valencia 1575, 8.º Los primeros ejemplares fueron recogidos por el tribunal de la inquisicion; pero sin quitar nada de lo sustancial se reimprimió en Pamplona, 1578; Logroño, 1580; Bilbao, 1580; Huesca, 81; Medina del Campo, 1603; Barcelona, 1607, y Alcalá, 1640. Madrid 1668. Se tradujo en Venecia 1582, y en Roma, 1540; al latín en Strasburgo, 1612; Anhalt, 1621; Londres, 1632; Gena, 1663, y al francés en Leon, 1580, y Paris 1605, como tambien en otros idiomas.

109 Castigationis in interpretes Pauli Aeginetæ.—Anotaciones in interpretes. Actii medici præclarissimi nempe Baptistam Montanum Veronensem et Janum Cornarium Zuicaviesem, médicos.

110 Escribió de gramática é historia romana.

111 Comentaría de varia rei medicæ lectione medicinæ Studiosis non parum utilis. Antuerpiæ apud viduam Martini Natis 1564.

112 Regimiento y aviso de sanidad, que trata de todos los géneros de alimentos y del regimiento de ella Madrid, 1562, y otros varios. En la licencia puesta al frente de esta obra, se ve que había compuestos otros dos libros: uno de los aforismos y epidemias de Hipócrates, y otro de todas las enfermedades del cuerpo humano.

113 Republica original sacada del cuerpo humano, repartidas en dos libros. Barcelona, 1587 y 1595, 8.º

114 Escribió las antigüedades de Alcañiz de Aragon.

115 Libro de la verdadera curacion y preservacion de la peste, año 1569. Se cree no llegó á imprimirse.

116 In libros Galeni de temperamentis novi et integri comentari, in quibus fere omnia quæ ad naturalem medicinæ partem spectant continentur opus non solum medicis sed etiam philosophis apprime utile. Alcañiz, 1565.

117 Discurso particular preservativo de la gota, en que se descubre su naturaleza y se pone su propia cura, al cual está unido otro: Discurso y despertador preservativo de corrimientos y enfermedades de ellos. Madrid, 1594.

118 Erotemas quirúrgicos, en que se enseña lo mas principal de la cirujia con su glosa. Madrid, 1570, 4.º—De los medicamentos compuestos. Madrid 1575, 4.º—De la cirujia de las evacuaciones y antidotario. Madrid, 1581, f.º—Tres tratados de cirujia nuevamente enmendados y añadidos; en el primero de estos impugna la obra que publicó Bartolomé Higalco de Agüero: el segundo es muy interesante sobre cirujia legal, y el tercero trata de los aforismos de Hipócrates tocante á cirujia. El cuarto de la naturaleza y calidad de los medicamentos simples: sucedaneis medicamentis, liber de novo anodus. J. F. Toletano medico et regie majestatis chirurgo autore. Ejusdem animadversiones in quam plurima medicamenta composita quorum est usus in Hispanis officinis. Madrid, 1575.—Discurso de las cosas aromáticas, árboles y frutales, y de otras medicinas simples que se traen de la India Oriental y sirven al uso de la medicina. Madrid, 1572, 8.º

119 De hydrophobia natura, causis atque medela liber unus. Salamanca, 1571, 8.º—De saporum et odorum differentis causis et affectionibus id. 1583, 8.º Venecia, 1592.—De curandi ratione per medicamentis purgantibus exhibitionem, libri III, id. 1588, 8.º—In libros prognosticorum Hippocratis comentaria, id. 1578.—Tambien se cree sean suyas las obras de Marsis et Psyllis.—De vini natura.—In libros de differentiis febrium comentaria. Salamanca, 1578 y 96, 8.º

120 Primera y segunda parte de la cirujia universal y particular del cuerpo humano. Sevilla, 1580. La segunda parte es un excelente tratado de venéreo que en siglos posteriores ha sido recomendado.—Cirujia de Guido Cauliaco con la glosa de Faleó nuevamente corregida y encomendada. Valencia, 1596, reimpresa.

121 Informacion y curacion de la peste de Zaragoza, y preservacion contra la peste en general. Zaragoza, 1505.

122 Animadversarius medicæ et comentaria in librum Hippocratis de aere, aquis et locis. Madrid, 1589. In librum Hippocratis de locis in homine comentationes.—In Hippocratis librum de medicamento expurganti comentationes.—In librum Hippocratis de dieta comentationes. (A la página 34 hace mención de la invencion de Tabar). In librum Hippocratis de usu veratri.—Animadversiorum medicinæ practicæ liber unus febrium documenta practica continens. Los cinco últimos tratados se imprimieron juntos en Madrid, año 1594, f.º

123 Tradujo del Toscano al castellano un libro titulado: el por qué

Descubrimientos y curiosidades históricas sobre la medicina española.

Otros muchos españoles ha habido que dedicados al estudio de la historia natural gozaron de una reputacion bien merecida por sus especiales conocimientos; así por ejemplo Juan Plaza, catedrático de botánica en Valencia; Tobar amigo y corresponsal de Dalecampio; Jaime y Juan Salvador á quienes dió Toumefort el dictado de gran Salvador y fenix de la España. Honorato Pomar, Melchor de Villena, Hernando, Cienfuegos Casimiro y José Ortega, Juan Minuart; los dos Bernades; Antonio Palau; Pedro Abat; Simon Clemente Rojas; Sanchez y Arjona que nos ilustró sobre las plantas de Cadiz; Bacos sobre las de Cartajena; Mateos Villalobos sobre la de Estremadura; Mañas, Echandia, Otano y Aso sobre las de Aragon; Villanoba sobre las de Valencia.

Estan tan numeroso el catálogo de filósofos naturalistas y escritores botánicos que segun una lista que remitió el gran Alberto de Huller al catedrático de botánica y agricultura D. Antonio Capdevila, ascendian á 1149, escluyendo los astrólogos y no pasando del año de 1770.

Lista de las plantas medicinales descubiertas por españoles y dedicadas á otros, lo cual prueba el esmero que han tenido nuestros compatriotas por el amenó cuanto de elitoso estudio de la Botánica.—Abatia, á Pedro Abat; Acosta, al jesuita José Acosta; Acunna, al Excmo. Sr. D. Pedro de Acuña y Malvar; Alcina, á Francisco Ignacio Alcina de Gandia; Aldea, á Francisco Aldea; Alonso, á Canon Alonso; Alzátea, á José Antonio de Alzate; Anguloa, á Francisco de Angulo; Arjona, á Francisco Arjona; Assonia, á Ignacio Asso; Averroa, á Averroes; Bacasia, á Jorge Bacas; Bahía, á Juan Francisco Bahí; Baitaria, á Un El Beiter; Balmisa, á Francisco Javier Balmis; Barnadesia, al Dr. Miguel Barnades; Bejanía, de Bejar, qotánico y profesor en Cádiz; Bletia, á Luis Blet; Boldoa, á José Boldo; Boutelona, á Claudio Boutelou; Bowlesia, á Gerónimo de Bowles; Broteria, á Félix Avellar Brotero; Buena, á Cosme Bueno; Caballeria, á José Perez Caballero; Calboa, á Juan Calvo, Campomanesia, al Excmo. Sr. D. Pedro Rodríguez Campomanes; Carlodovia, á Carlos IV, rey de España; Carmona, á Bruno Salvador Carmona; Castelio, á Juan Dios Castel; Cabanillesia, á Antonio José Cabanilles; Clorisia, á Miguel Barnades y Cloris; Clavija, á José Clavijo Fajardo; Cevalia, á Pedro Cevallos; Cerdana, á Francisco Cerdan y Rico; Cervaneria, á Vicente Cervantes; Cervia, á José Cervi; Clemantez, á Simon de Rojas Clemente; Colona, á Cristóbal Colon; Columelia, á Junio Moderato Columela; Colladoa, á Luis Collado; Condalia, á Antonio Condal; Cornidia, á José Cornide; Cortesia, á Hernan Cortés; Cosmibuena, al Dr. Cosme Bueno; Covea, á Bernabé Covo; Cuellaria, á Juan Cuellar; Demetria, á José Demetrio Rodríguez; Dombeya, á José Dombey; Escovedia, al Sr. D. Jorge Escovedo; Espinosa, á Mariano Espinosa; Fabiana, á D. Francisco Fabian; Ferdinandia, al rey Fernando VII; Fernandezia, al Dr. Garcia Fernandez; Fragosa, á Juan Frago; Franca, á Francisco Franco; Franseria, al Dr. Antonio Franseri; Fugosia ó Cienfugosia, á Bernardo Cienfuegos; Galinsoga, á Mariano Martinez de Galinsoga; Galvez a, al Sr. D. José Galvez; Gardoquio, al Sr. D. Diego Cardequi; Gilia, á Felipe Gil; Glibertia, á Juan Manuel Gilibert; Gimberratia, á Antonio Gimbernat; Godoya, á D. Manuel Godoy, principe de la Paz; Gomara, á Francisco Lopez Gomara; Gomortega, á Casimiro Gomez Ortega; Gongora, al señor D. Antonio Caballero y Gongora; Gonzalagunia, á Francisco Gonzalez Laguna; Guardiola, al marques de Guardiola; Guioa, á José Guio y Sanchez; Gumillea al P. José Gumilla; Gutierrezia, á N. Gutierrez; Guzmania, á Anastasio Guzman; Hemandia, á Francisco Hernandez; Herreria, á Alonso de Herrera; Huertea, al médico Gerónimo Huerta; Iriarte, al Sr. D. Bernardo de Iriarte; Hidrogaliza, á Isidro Galvez; Izquierdia, á Eugenio Izquierdo; Jaralla, á Juan Jaralla; Jovellano, á Gaspar Jovellanos; Juonulloa, á Jorge Juan y Antonio Ulloa; Juareria, á Gaspar Juarez; Lafuentea, á Tadeo Lafuente; Lagasca, á Mariano Lagasca; Lallaveo ó Llavea, á Pablo Llave; Lardizabala, á Miguel Lardizabal y Urive; Larrea, al Dr. Juan Antonio Hernandez de Larrea; Llagunoa, al Sr. D. Eugenio de Llaguno; Lopecio al licenciado Tomas Lopez; Lorentea, á Vicente Alonso Lorente; Lourreiria, á Juan Loureiro; Magallana, á Fernando Magallanes; Martineria, al señor D. Baltasar Jacobo Martinez Compañon; Masdevallia, á José de Masdevall; Mecardonia, á Antonio Meca y Cardona; Miconia, á Francisco Micon; Milla, á Julian Milla; Minuartia, á Juan Minuart; Molina, á Juan Ignacio Molina; Mollinedia, á Francisco de Mollinedo; Monnina, al Sr. D. José Moñino; Morrenia, á Gabriel Moreno; Munozia, á Juan Bautista Muñoz; Mutisia, á Pedro Celestino Mutis; Navarretio, á Francisco Fernandez Navarrete; Neea, á Luis Neé; Negretia, al Sr. D. Manuel de Negrete; Nerembergta, al P. Juan Eusebio Neremberg; Nocca, al P. Domingo Noca; Nunnezhorio, al señor don Alonso Nuñez de Haro; Olmedia, á Vicente Olmedo; Ortega, á José Ortega; Oviedo, á Gonzalo de Oviedo; Pavonia, á José Pavon; Plazia, al Dr. Juan Plaza; Peroja, á Francisco del Perojo; Pinedo, á Antonio Pinedo; Piquerio, al Dr. Andres Piquer; Pomaria, á Honorato Pomar; Porcellia, á Antonio Porcel; Portieria, al Sr. D. Antonio Portier; Pozoa, á Juan José del Pozo; Quadria, á Antonio de Cadra; Queria, á José Quer; Riqueria, á D. Luis Riqueur; Rizoia, á Salvador Rizo; Rodioguecia, á Manuel Rodriguez; Ruizia, á Hipólito Ruiz; Sannia, al principe Carlos Salm-salm; Sanchezia, á José Sanchez; Saracha, á Fray Isidoro Saracha; Sarmienta, á Martin Sarmiento; Serra, á Serra el botánico; Sesea, á Martin Sesé; Sobralio, á Francisco Martinez So-

SECCION DE FARMACIA, Y CIENCIAS AUXILIARES.

Constancia de la composición química del aire.

(Conclusion.)

No desconocemos que la vegetación lozana de los trópicos puede ejercer alguna influencia en las épocas en que la de nuestros climas se encuentra aletargada; admitámos por consiguiente la posibilidad de que sus saludables emanaciones sean difundidas por los mas apartados países en virtud de las corrientes de aire; pero creemos que recurriendo á estas esplicaciones, como lo han hecho los ciegos partidarios de la doctrina que combatimos, nos separamos demasiado del camino de la ciencia, en la cual, según las palabras del inmortal Berzelius «nada debe fundarse sobre probabilidades inciertas, sino sobre verdades demostradas.» Mas aun cuando admitiésemos como buenas semejantes esplicaciones, la cuestión no quedaría resuelta en favor de las ideas de Priestley y sus sectarios, porque es evidente, y así lo reconocen los principales de ellos, que de noche no solo no descomponen las plantas el ácido carbónico, sino que absorben una cierta proporción de gas oxígeno (1) resultando por consiguiente que su acción reparadora es intermitente, mientras que la opuesta es continua, y que debería irse acumulando en la atmósfera cada vez mas ácido carbónico si la vegetación fuese sola la encargada de mantener en equilibrio la composición del aire.

Peró aun hay mas razones en apoyo de nuestro modo de ver: según esperimentos directos de Letellier (2) los animales desprenden mayor proporción de ácido carbónico cuanto mas baja es la temperatura, siendo la de 0° en la que se halla el máximo, y la de 30° á 40° en la que se produce el mínimo, por consiguiente el reino animal debe dar origen á cantidades variables de ácido carbónico según las estaciones, correspondiendo á la de invierno la mayor producción. Esto sentado, y teniendo en cuenta que en las estaciones frias la vegetación disminuye y sus funciones permanecen como aletargadas, y que en estas épocas la combustión viene á aumentar de una manera notable la cantidad de ácido carbónico, al paso que disminuye la de oxígeno que normalmente existe en la atmósfera, es indudable que esta debería hallarse en invierno mucho mas pobre de oxígeno y abundante en ácido carbónico (3). Ahora bien, el célebre Th. de Saussure, cuyas doc-

(1) Liebig Tratado de química orgánica. Introducción. Saussure. Recherches sur la végét. p. 61.

(2) Annuaire de Chimie et Physique. Tomo XIII, pág. 478.

(3) Para calcular la importancia de la combustión como causa alterante de la composición del aire, debe tenerse en cuenta que 10 quintales de carbon necesitan para quemarse 58,112 pies cúbicos de oxígeno, que vuelven á la atmósfera bajo la forma de ácido carbónico; que una sola forja priva al aire de centenares de millones de pies cúbicos de oxígeno, y finalmente que en una ciudad pequeña, como es Giessen, se priva al aire en 24 horas de mas de 100 millones de pies cúbicos de oxígeno solo por la combustión. (Liebig, obra citada).

trinas acerca de este punto no han sido aun desmentidas, ha demostrado que sucede todo lo contrario, puesto que en invierno existe menos ácido carbónico en la atmósfera que en el verano (4). Vemos, pues, que en la época en que la respiración produce mayor cantidad de ácido carbónico, en que la combustión aumenta tambien la proporción de este producto, y la vegetación es mas escasa y menos enérgicas sus funciones vitales, lejos de haber acumulacion de aquel gas, como debería suceder si las plantas fuesen las encargadas de mantener en equilibrio la proporción relativa de sus factores, hay por el contrario disminucion notable; y en el verano, en el que la cantidad de ácido carbónico espirada por el reino animal es menor, la combustión mas reducida y la vegetación mas estensa y vigorosa, en vez de encontrarse menor proporción de aquel gas hay un considerable aumento. ¿Serán necesarias nuevas pruebas para demostrar que no son las plantas las que producen tan notable fenómeno. Creemos que no.

La historia de todas las ciencias nos presenta multiplicados ejemplos de que teorías aceptables bajo cierto punto de vista, han venido á caer por la exageración y exclusivismo á que las han llevado los que creyeron interpretar las ideas de sus autores. Acaso haya cabido semejante suerte á la hipótesis de Priestley, pues si meditamos las palabras con que este químico célebre dió á conocer sus ideas, echáremos de ver que no la comunicaban ese carácter de universalidad que la han impresa sus partidarios: él presentó en efecto su teoría nada mas que como probable, al paso que Liebig la dá á conocer como una cuestión completamente resuelta y acerca de la cual la ciencia ha pronunciado ya su fallo. «Concíbese fácilmente, dice este químico al terminar la esposición de su doctrina, que las cantidades de oxígeno y ácido carbónico que por espacio de tantos años han permanecido constantes, deben tener entre sí alguna relación, es decir, que deben existir dos causas, una que impida la acumulacion de ácido carbónico, alejando constantemente el que se produce, y otra que restituya de continuo el oxígeno que perdió el aire por la combustión, respiración y putrefacción. Estas dos causas se encuentran reunidas en una sola, en los fenómenos vitales de las plantas.»

¿Quién al leer estas frases y al recordar el elevado puesto que tan justamente ocupa en la esfera de la ciencia el hombre que las pronuncia, se atreverá á dudar de la verdad que encierran? Sin embargo, creemos haber demostrado que no están suficientemente justificadas, y para ello no hemos tenido necesidad de caminar por un terreno hipotético, sino que hemos fundado nuestras dudas y objeciones en los hechos prácticos, fáciles por consiguiente de comprobar.

De todo lo que hasta aqui llevamos espuesto se deduce: que el animal y la planta ejercen sobre el aire acciones opuestas solo en ciertas circunstancias, pudiendo entonces utilizar los unos pro-

(4) Según los trabajos analíticos de Saussure insertos en la *Bibliothèque universelle de Genève* y en los *Archives de découvertes* pertenecientes al año 1816, el aire contiene en invierno 4,79 de ácido carbónico por cada 1000 partes en volumen y 7,13 en verano; y en peso 7,28 por cada 10000 partes en aquella estación y 8,3 en esta.

ductos que los otros desprenden como inútiles para su nutrición; pero que hay numerosas causas que hacen sea distinta la manera de funcionar de estos seres, y por tanto que no debemos atribuir únicamente á esta acción la constancia que el aire presenta en su composición química, pudiendo, á lo mas, admitir que será una de las causas que á ella contribuyan.

Concluiremos diciendo, que hoy se desconoce la causa que produce aquel notable fenómeno y al hacer esta confesión creemos separarnos menos del verdadero camino de la ciencia, que si pretendiésemos darle una esplicación para la cual violentáramos los hechos que observamos diariamente. Pensamos, si, que en todas las ciencias es preferible confesar franca y lealmente aquello que se ignora, con lo cual se estimula al estudio de puntos que no se meditan lo bastante porque se creen ya resueltos. Vemos tambien patente la necesidad de que antes de sentar una teoría debemos examinar detenidamente los hechos en que se funda, utilizando los conocimientos que pueden suministrarnos otros ramos del saber. Hoy las ciencias caminan hácia su perfección porque se socorren mutuamente, y se ha llegado á comprender que todas son ramas de un mismo tronco separadas solo en fuerza de la necesidad. Aun siguiendo este camino nunca será dado al hombre llegar hasta donde su ardiente imaginación le conduce, y siempre serán una verdad que humillará su orgullo aquellas palabras de nuestro filósofo cordobés: *Semper etiam restabit quod inveniat et quo animus ejus excurrat.*

J. CASAÑA.

SECCION PROFESIONAL.

Algunas noticias acerca de la aparición de la fiebre amarilla en las costas de Galicia.

En nuestro número 153 hicimos notar lo extraño de que en medio de lo mucho que ocupaba la atención pública la aparición de la fiebre amarilla en el Ferrol, y lo no poco que de ello se había hablado y escrito, permanecieran todavía envueltos en el misterio los mas interesantes datos relativos al desarrollo de tan terrible mal. Prometimos buscar la verdad y presentarla á nuestros lectores tal y como ella fuese, por lo mismo que importaba mucho á la ciencia y á la clase el esclarecimiento de este importante suceso. Hoy tenemos la satisfacción de poder publicar detalles que ponen en su punto la verdad de los acontecimientos, y al abrigo de todo ataque y de toda sospecha la conducta de los médicos que han intervenido en este ruidoso asunto.

Según carta que hemos recibido de uno de nuestros profesores del Ferrol, resulta: que el 31 de julio arribó á aquel puerto el vapor de guerra Isabel II, que llegado de la Habana en junio, había hecho, sin novedad alguna, la cuarentena en el lazareto de S. Simon, y había pasado luego á Alicante á recoger y transportar á Gijón los equipages de S. M.; como lo

hizo tambien sin novedad. Con estos antecedentes fué admitido el vapor Isabel II en el Ferrol el día 31 del último julio.

Y prosigue de este modo la correspondencia que tenemos á la vista. «Como el primer periodo de la fiebre amarilla tiene verdaderamente todo el aspecto de una fiebre gástrica, no es extraño que al bajar al hospital los primeros atacados, no se excitase la atencion del médico de á bordo; esto quedaba reservado para los médicos del hospital, los cuales sospecharon la verdad al declararse el segundo periodo de la fiebre; por lo que llamando al profesor del buque apestado y al vice director de sanidad, confirmaron su diagnóstico con la inspeccion cadavérica. En tal conflicto, pues no deja de serlo para un facultativo, determinaron que uno de ellos pasara á la Coruña y lo hiciese presente al jefe de sanidad militar, el que una vez enterado trasmitió inmediatamente la noticia al capitán general, haciéndolo este al gobernador civil y al Gobierno, y reunida la Junta de sanidad, determinó que sin perder tiempo saliera el vapor Isabel II para el lazareto de San Simón, cuya disposicion fué confirmada telegráficamente por el Gobierno y quedó declarado sucio el puerto.»

«Desde el día 7, en que salió el vapor, no ha vuelto á presentarse caso alguno, sin que se trasmitiese tan fatal enfermedad á ninguno de los demas enfermos del hospital, bien que se habian tomado las mas severas medidas de aislamiento y precaucion para impedirlo. En la poblacion, asi como en el arsenal, demas buques de guerra, cuarteles, presidio etc. no hubo tampoco novedad alguna.»

Añade luego la citada correspondencia que habia sido tan explícitamente declarada la opinion facultativa en el momento en que apareció la enfermedad, que sin duda por el temor de que semejante declaracion impidiese la visita de S. M. a aquella poblacion, parte de esta manifestó tan sério disgusto, que se temió algo por la seguridad de los médicos y sus familias, especialmente de la del profesor que habia pasado á dar el parte á la Coruña.

Añade nuestro apreciable comprofesor, que el arsenal no ha estado nunca comunicado con la poblacion, y que el total de los atacados de la fiebre ha sido el de 13, todos ellos pertenecientes á la tripulacion del vapor Isabel II.

«Se vé, añade luego, que aqui no ha habido falta que castigar, como no la hubo cuando el año 1823 el bergantin *Donostierra*, salido de la Habana en primeros de junio y despues de haber tocado en la Coruña y Santander, estando componiendo en Pasages uno de sus costados á últimos de agosto, aparecieron á su bordo casos de fiebre amarilla, que no se habia presentado en el espacio de los tres meses transcurridos desde la salida de la isla de Cuba.»

«Por último, desde que el vapor Isa-

bel II condujo el mal embalsamado cadáver del general Enna, cuya fetidez era irresistible, parece haber quedado en el vapor un foco de infeccion, pues se ha observado que fué el buque que mas bajas tuvo el año pasado en la Habana, tanto de fiebre amarilla como de viruelas.»

Como se vé, la oscuridad de que hablabamos en nuestro número 133, ha desaparecido en lo relativo á la cuestion legal, no sin grande satisfaccion nuestra y seguramente de toda la clase médica; pero no podemos decir otro tanto de la cuestion científica envuelta en la relacion de estos acontecimientos. Todavía, con efecto, quedan puntos oscuros cuyo esclarecimiento es indispensable para obtener del estudio de estos sucesos todo el fruto que debe desearse. ¿Cuanto tiempo hacia que habia ocurrido el último caso de fiebre amarilla á bordo del vapor Isabel II cuando esta se presentó de nuevo en el Ferrol? ¿Ha existido alguna circunstancia digna de aprecio y á la cual pueda atribuirse el último desarrollo de la fiebre? ¿Los individuos atacados de ella pertenecian todos á la tripulacion que habia servido en la Isla de Cuba, ó alguno de ellos era nuevo á bordo?

Nadie puede desconocer la necesidad de que se registren estas y otras circunstancias, pues que nadie puede desconocer tampoco la importancia de estudiar lo mas completamente posible un hecho que tanta influencia puede tener en el conocimiento verdadero de la etiologia de la fiebre amarilla, tan imperfectamente conocida todavía. Esperamos, por lo mismo, que el digno Sr. Villarrúvías, á quien somos deudores de los anteriores datos, y los demas profesores que se han encontrado sobre el terreno, sabrán cumplir en esta ocasion con sus deberes científicos, de la misma laudable manera que han cumplido con los profesionales.

Creemos, por fin, digno de la atencion del cuerpo de Sanidad de la Armada, el estado de permanente infeccion en que se supone al vapor Isabel II.

CRONICA.

Biografia. El Colegio de farmacéuticos de Madrid ha publicado la del doctor de farmacia don Agustín José Mestre, boticario mayor que fué del ejército. Este trabajo, que por la idea que envuelve y por su acertado desempeño honra á la corporacion citada, es debido al apreciable socio y subdelegado de farmacia en Madrid, D. Manuel Pardo y Bartolini, al que felicitamos por su obra.

Manual de pesas y medidas. El farmacéutico D. Esteban Quet ha publicado un curioso folleto encaminado á apreciar con esactitud la correspondencia de todas las antiguas pesas y medidas de las provincias de España y las nuevas decimales, asi como el modo de reducir las mil variedades de aquellas á una sola, que represente el valor de las decimales sin causar novedad ni serio trastor-

no en costumbres comerciales de las diversas provincias. Esto hace muy apreciable y digna de elogio la obrita del Sr. Quet, que se vende á 5 rs. en la libreria de Bailly Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11.

Apertura del curso. Segun todas las probabilidades el próximo curso no se abrirá hasta el día 1.º de octubre, á pesar de lo que en este punto dispone la ley de Instruccion pública. Esperamos poder hablar con mayor seguridad en el próximo número.

Una cosa deplorable. En el mes de enero de este presente año publicó un periódico español de medicina, el *Siglo médico*, el extracto de una observacion que llevaba el título de *Curacion de un caso de tisis por el rayo*. Dicho extracto era tan defectuoso é inadmisibile, que creimos útil llamar la atencion del citado periódico hácia sus muchas imperfecciones; dignas de lamentarse y corregirse, en esta ocasion, por lo mismo que el acontecimiento á que se referian era inusitado y curioso. Hicimos, pues, en el número 93 de nuestro periódico las observaciones conducentes, y concluimos suplicando al *Siglo médico* que publicase la relacion del caso tal y como la habia recibido de su comunicante el Sr. Otero y Ortis, porque el extracto que habia visto la luz hacia inutil para la ciencia un tan curioso caso como el de que se trataba. Por desgracia, el *Siglo médico* no tomó en cuenta nuestras sanas advertencias, dando con ello lugar á que en el extranjero se haya formado de ese malhadado extracto un juicio que deploramos como amantes de la medicina patria; cuyo juicio publicamos á continuacion, para que conocido el peligro de ciertos desaliños y desdenes, se eviten, si es posible, en lo sucesivo.

El *Eco de Paris* dice en su último número lo siguiente:

«*El rayo utilizado como medicamento.*—Traducimos del *Moniteur des hôpitaux*, los siguientes párrafos en que el picante é inteligente escritor de las *Flechas médicas* las asesta diestramente contra una observacion recogida en nuestra patria.—«El *Siglo médico* publica una observacion de tisis curada completamente por un proceder tan poderoso como enérgico. Este tratamiento de la tisis consiste en recibir un rayo en la espalda, y no un rayo postizo, como los que se fabrican en los dramas tempestuosos; nada de eso, se trata de un verdadero rayo fulgurante, que atraviesa el espacio en zig-zag y reduce á polvo el árbol secular colocado sobre su camino: tal es el amable medicamento que tiene la pretension de destronar á la pasta de caracoles y á la semilla de mostaza blanca.»

«Analizando con fidelidad la observacion dada á luz por el *Siglo médico* con el título de *curacion de un caso de tisis por el rayo*, cuya autenticidad se halla garantizada por el Dr. D. José Otero y Ortis, etc., de San Cristobal (isla de Cuba), veamos el hecho. Un cierto Trevejo, de edad de 31 años, estaba atacado de una tisis confirmada: los esputos abundantes, ya purulentos, ya sanguíneos; la tos, el cansancio, la afonía, fiebre lenta, etc., etc., indicaban profundas cavernas en el parénquima pulmonar. Habia, sin embargo, un pequeño medio de asegurarse de la realidad de las cavernas, pero parece que el ple-símetro y el estetoscopio son perfectamente des-

conocidos en aquella parte del mundo, y el médico de la Habana no los menciona.—Hace algunos años (porque la curacion no data de ayer), encontrábase Trevejo en una rústica cabaña, sentado en una silla, tocando la guitarra, por donde se ve que los pormenores son precisos y que no es posible haya error de diagnóstico... Pero de repente oye una gran detonacion y es echado por tierra merced á un choque violento que recibiera en la parte esterna del brazo izquierdo, dos dedos encima de la articulacion del codo; mira naturalmente la causa que lo ha puesto en aquella desagradable situacion, y percibe un globito de fuego que se adelanta hácia él y se introduce por debajo de la manga derecha de su vestido, sube á la region cervical, descendiendo sobre el hombro izquierdo, el costado, la cadera, el púbis, las partes genitales, el muslo, y sale en fin de la habitacion llevándose en los pliegues de sus zig-zag la tisis de Miguel Trevejo, quien desde esa época se ha olvidado hasta de como se tose.

«¡Caramba con el caso! Desde aqui veo á los tísicos consultando su barómetro para lanzarse, con un para-rajo debajo del brazo, á traves de campos y breñas, en pos de un rayo. Deteneos, imprudentes, deteneos á contemplar el reverso de la medalla, reverso muy capaz de haceros reflexionar antes de correr las peripecias de semejante tratamiento. He aqui este reverso; despues de haber hecho el autor el inventario de los descalabros ocasionados por el medicamento, agrega lo que sigue: *Y ademas operada completamente la ablacion de los testiculos y el pene reducido á las mas exiguas proporciones. Quedó, pues, este desgraciado castrado del todo.* Una vez conocido este pequeño inconveniente, los tuberculosos que no se espantan del método curativo, pueden someterse á él. Hay, sin embargo, un dato que siento no poder transmitir á mis lectores, porque sin duda ha tenido parte en la curacion: quisiera poder decirles la cancion que entonaba con su guitarra el tal Trevejo, en el momento en que sufrió el choque eléctrico, pues es posible que el rayo obre mejor cuando se le espera sentado en una silla, guitarra en mano, y cantando la misma tonada que Trevejo. Las pequeñas causas producen á menudo grandes efectos; y aunque el autor de la observacion diga que tal vez el buen éxito depende de una virtud particular que posee la electricidad contra dicha afeccion, me parece que mejor seria, que siempre sucediese lo de Trevejo y con el mismo rayo, si no hay obstáculo en procurárselo.»—Por nuestra parte agregaremos que la observacion del Dr. Otero es bastante defectuosa, pues tratándose de un caso tan raro como el de la curacion de la tisis por medio del rayo, debieron presentarse con el mayor escrúpulo todos los síntomas propios para desvanecer toda duda acerca de la naturaleza de la enfermedad; con mucha razon dice el *Siglo médico* que dicha observacion «no tendrá otra semejanza en los anales de la ciencia.» Pero debemos tambien esponer, en honor de la verdad, que en aquellas regiones no faltan por fortuna prácticos instruidos que, al cabo de los adelantos modernos, sepan hacer uso del plexímetro y del estetoscopio, siempre que lo juzgan necesario.»

Hasta aqui el *Eco de Paris* y el *Moniteur des hopitaux*.

VACANTES.

La plaza de médico-cirujano de Sotillo del Rincón y cuatro anejos, provincia de Soria; su dotacion 8,500 rs., y 500 rs. mas por asistir á los pobres, todo satisfecho por trimestres por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 12 de setiembre.

—La de médico de la ciudad de Avila; su dotacion 6,000 rs., pagados por meses de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 11 de setiembre.

—La de médico de Villalba del Alcor, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres de los fondos de propios. Los aspirantes, que serán médico-cirujanos y que lleven tres años de práctica, dirijirán las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de médico-cirujano de la villa de Agonciana, provincia de Logroño, por traslacion del que la obtenia; su dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres de los fondos públicos, casa y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre inmediato; no será cargo del agraciado el desempeño de la cirujia menor.

—La de cirujano de Almuñiente, provincia de Huesca; su dotacion 32 cahices de trigo, casa y una suerte de tierra. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

Advertencias de la administracion.

Las multiplicadas operaciones, grandes pérdidas, complicaciones y disgustos que nos atrae el giro sobre provincias, y la seguridad que tenemos de que á los señores suscritores les ha de ser indiferente la forma de satisfacer el importe de su suscripcion, y que aun les ha de ser preferible el entenderse directamente con esta administracion ó sus corresponsales autorizados, en lugar de sufrir reclamaciones hechas por agentes comerciales estraños á esta redaccion y á la clase, nos obligan á adoptar algunas resoluciones que pongan término á todos estos inconvenientes.

Los suscritores á La España Médica conocen el esmero y la exactitud con que tratamos de cumplir los deberes que nos hemos impuesto, y estamos seguros de que nos ayudarán á desterrar abusos perjudiciales á los intereses de todos. En su consecuencia hemos determinado lo siguiente:

1.º Los pagos de suscripcion á La España Médica se harán precisamente por medio de los señores corresponsales, cuya lista se publicará al fin de cada trimestre, ó directamente en esta administracion, bien por medio de encargado ó por carta en la que se incluya el importe de la suscripcion en sellos, letra, carta-orden ó libranza á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio. El suscriptor que lo estime conveniente puede descontar del importe total que remita, el valor del sello de la carta y el quebranto de giro cuando el pago se verifique por medio de libranza sobre correos ó letra sobre casas comerciales. Esta administracion acusará á correo seguido el recibo de todas las cantidades que se le remitan. Lo acusará igualmente de los pagos hechos en casa de los corresponsales, tan pronto como reciba el aviso de estos señores. Cuando el suscriptor que haya pagado en casa de un corresponsal no reciba aviso nuestro de quedar enterados, deberá reclamar del corresponsal nos dé noticia del pago efectuado, para que lo anotemos en cuenta y no haya gene-

ro alguno de complicacion. De esta manera los suscritores obtienen la mayor garantia posible y nosotros la exactitud y el orden necesarios á nuestras operaciones.

2.º Todo suscriptor á La España Médica que no haya renovado su suscripcion dentro de los diez primeros dias siguientes al en que termine esta, dejará de recibir el periódico. Se exceptuan de esta disposicion los suscritores que avisen ó hayan avisado para que se les considere como indefinidos, los cuales pueden hacer la renovacion dentro de los primeros treinta dias siguientes al en que termine la suscripcion, si son suscritores por trimestre, y dentro de los primeros sesenta dias si lo fueren por semestre. Los suscritores por año y aquellos otros á quienes sus circunstancias particulares no les permitan cumplir exactamente la anterior disposicion, pueden fijar época para satisfacer su abono. El profesor que quiera suscribirse á La España Médica y no halle por el momento modo hábil de verificar el pago adelantado, puede avisar por carta á esta redaccion y recibirá inmediatamente el periódico. En este caso se suspenderá el envio si trascurriesen quince dias sin realizar el importe de la suscripcion; á no ser que en la carta de aviso que se cita, se hubiere hecho constar alguna de las circunstancias que autorizan á fijar época extraordinaria para verificar el pago.

3.º Quince dias antes de espirar cada trimestre se advertirá en el periódico, á fin de que sirva de recordo y puedan hacerse las renovaciones con la amplitud y la calma necesarias.

4.º A los señores suscritores de Madrid se les remitirá á sus casas el recibo de renovacion dentro de los diez primeros dias siguientes al en que termine su suscripcion, exceptuándose aquellos suscritores que se hallen comprendidos en alguno de los casos en que puede fijarse época extraordinaria para verificar el pago. Los suscritores indefinidos de Madrid pueden satisfacer, si asi les conviene, dicho recibo de renovacion, dentro de los mismos plazos de treinta y sesenta dias que los suscritores de provincias, segun que se hallen suscritos por trimestre ó por semestre.

5.º Las disposiciones anteriores empezaran á cumplirse desde el dia 1.º de agosto próximo, Respecto á las renovaciones del segundo semestre del presente año se cumplirán exactamente las advertencias insertas en nuestro número 123, en todo lo que no se opongan al espíritu de las presentes; asi que todos los señores suscritores tienen por plazo para verificar esta renovacion, del modo que se advierte en el artículo primero, desde el dia de hoy hasta el 5 del próximo octubre.

6.º Suplicamos á los señores suscritores que nos avisen oportunamente sus cambios de domicilio, á fin de impedir pérdidas é irregularidades en el servicio.

7.º Las reclamaciones de números se sirven gratis durante todo el mes siguiente al de la falta.

Por lo no firmado.

E. SANCHEZ Y RUBIO.

Editor y director, D. E. SANCHEZ Y RUBIO.

Madrid 1858. Imp. de Manuel Alvarez Espada, 6.